



Desfile de la Fiesta Nacional del 12 de Octubre de 2024. SAMUEL SÁNCHEZ

Militares, presenten armas (en la empresa). Las compañías privadas están cada vez más interesadas en fichar profesionales con experiencia en las Fuerzas Armadas por su liderazgo y polivalencia

Por Carmen Sánchez-Silva

Arío revuelto, ganancia de pescadores. Lo dice el refrán y lo confirman los expertos en el ámbito militar. Los profesionales de las Fuerzas Armadas españolas que optan por desvincularse de ellas y continuar su carrera profesional en el sector privado no dejan de aumentar, igual que el número de quienes solicitan compatibilizar sus funciones públicas con las privadas o de aquellos que, una vez jubilados, se pasan a la empresa. Aunque no hay datos de este trasvase ni el Ministerio de Defensa ha respondido a la solicitud de información de este periódico, los militares están de moda. Cada vez más.

Y ya no solo porque aumenten las compañías que los reclaman a sus filas en un mundo que se ha vuelto tan complejo; el Estado también necesitará más efectivos tras el incremento del presupuesto de defensa hasta el 2% del PIB este año; de hecho, la mayor partida de la inversión anunciada será desti-

nada al personal (con 7.500 soldados nuevos).

Las Fuerzas Armadas pueden tener hasta 140.000 efectivos por ley; ahora son más de 116.000 personas las que las conforman, según el coronel recién jubilado José Pardo de Santayana, profesor asociado del Ceseden. "Y no se cubren las plazas que salen", señala, al tiempo que considera necesario incrementar la reserva (hoy con unos 13.000 miembros).

Las fuentes consultadas hablan de una tendencia, que no es nueva, aunque sí se deja sentir cada vez en más compañías. Gonzalo Sánchez Urbón, general retirado que preside el Círculo Ave Fénix, una asociación compuesta por 160 militares, guardias civiles y policías que trabajan en el ámbito civil y que pretende ayudar a quienes abandonan el servicio activo por fecha, edad o por voluntad propia en su salto a la empresa privada, asegura que en los tres años de vida de la entidad sin ánimo de lucro ha contribuido a la colocación de entre 40 y 50 militares. "Se está incrementando el interés por contratar

militares. Las empresas nos piden perfiles; es una marea que poco a poco va subiendo", explica.

Donde mayor incidencia ha tenido tradicionalmente el cambio de las botas a los zapatos ha sido en las compañías del sector de defensa, tales como Indra, Navantia, Escribano (ambas han contratado recientemente a generales), Airbus o Sener. No hay que olvidar que los militares pueden compatibilizar su servicio activo con 20 horas semanales de trabajo privado.

Sin embargo, en los últimos años organizaciones de otros sectores se han sumado al fichaje de militares. Amazon es el caso más representativo. La compañía de Jeff Bezos tiene un programa específico para contratarlos por el cual ha reclutado a 45.000 veteranos de las Fuerzas Armadas en todo el mundo (España incluida, aunque la empresa no ofrece datos). La multinacional valora especialmente cualidades como su liderazgo, creatividad e iniciativa, y su capacidad para innovar. Tiene exmilitares en muchas de sus áreas como gerentes de operaciones, responsables de equipo y especialistas en logística, indica por correo electrónico. Cuando el programa Military Hiring llegó a España, se enfocó en el reclutamiento de capitanes.

Ninguna otra empresa cuenta con más exmilitares en España, indica Gonzalo Sánchez. Por eso, para Rafael López, director de Surplus Formación (especialista en la capacitación de estos profesionales), el punto de inflexión en la contratación privada lo marcó Amazon antes de la guerra de Ucrania y luego otras empresas logísticas chinas como Temu o Aliexpress siguieron sus pasos.

De Amazon a Oesía

La consultora tecnológica Oesía se considera la empresa española con más exmilitares en plantilla tras Amazon, con una veintena. "Son personas que no quieren retirarse del mundo laboral, que se quedan antes de los 50 años en la reserva o se retiran muy jóvenes y buscan el siguiente paso", explica su directora de talento y cultura, Eva Cornide. La firma cuenta con generales, comandantes, almirantes y también con personal de tropa, aunque menos, que ocupan desde posiciones administrativas, de gestión o técnicas hasta direcciones estratégicas. Los incorpora contratados como a los demás empleados.

En Mapfre, el director de seguridad es un exmilitar que ya ha reclutado a más de 15 miembros de las Fuerzas Armadas. También compañías como Telefónica buscan a estos profesionales. Y otras como DSV, S2 Grupo, GAHN, GAM o Cobra cuentan con ellos.

"Aportan, además de su conocimiento y experiencia técnica, gran capacidad de adaptación y sacan trabajo de manera inmediata pues están acostumbrados a cambiar de destino y a liderar proyectos", indica Carlota Sánchez-Cuenca, se-

ASESORAMIENTO

Una oportunidad en los consejos

Desde hace dos o tres años, las empresas tienen una inquietud enorme por los asuntos de geoestrategia, algo que se ha acelerado con la llegada de Donald Trump a la presidencia de EE UU, señala José Ignacio Jiménez, socio de Talengo, que opina que todavía no hay militares que puedan desentrañar temas complejos en los consejos de administración de las grandes cotizadas españolas. "Los militares son profesionales formados y con gran experiencia en el Estado Mayor o en la OTAN, y no figuran en los consejos de administración en un momento clave para aportar valor a las compañías. Es una gran oportunidad", dice. "Les tenemos infrautilizados, tanto en los consejos como en las direcciones corporativas; no como sucede en EE UU, donde son muy reconocidos y se les integra en la empresa". "Las oportunidades para las empresas van a crecer seguro porque se va a invertir mucho en defensa y el vínculo entre los Estados y las corporaciones es muy cercano y fundamental en estos momentos", sostiene el coronel jubilado José Pardo de Santayana.

cretaria general de Aesmide (Asociación de Empresas Contratistas con las Administraciones Públicas), que cree además que muchos están familiarizados con el diseño de planes estratégicos y son muy flexibles, organizados y reflexivos. Son personas con vocación de servicio, que conocen las relaciones internacionales y muy comprometidas, dice. Por ello suelen ir a puestos de asesoría, de relaciones internacionales o encargarse de proyectos para los fondos de defensa europeos.

Firmas logísticas, de seguridad y ciberseguridad, telecomunicaciones y transporte por carretera son las más interesadas en reclutar profesionales de las Fuerzas Armadas, además de empresas especializadas en transmisiones o en castrametación (montaje de campamentos) e ingeniería rápida, señala Rafael López, quien añade que si anteriormente eran los oficiales de alto rango los más demandados, hoy son los suboficiales y el personal de tropa (que ha de abandonar el Ejército a los 45 años para pasar a la reserva). "Se van a probar a la empresa privada porque la diferencia salarial es muy grande o porque necesitan complementar sus sueldos", sostiene. Un cabo puede ganar entre 1.300 y 1.400 euros mensuales, cuando en el ámbito privado se le ofrecen 2.000 euros, ejemplifica.

Sectores como el logístico, el transporte o la tecnología reclaman a estos trabajadores

"Van al ámbito privado porque la diferencia salarial es muy grande", dice Rafael López